



Del Prado a Vilanova
Nueva sala permanente en el
Museu Víctor Balaguer

Vilanova i la Geltrú, junio 2008



ÍNDICE

- **La Sala Prado** **2**

- **De Sala de artes decorativas a Sala Prado.
Un nuevo discurso museográfico** **4**

- **Historia del depósito** **5**

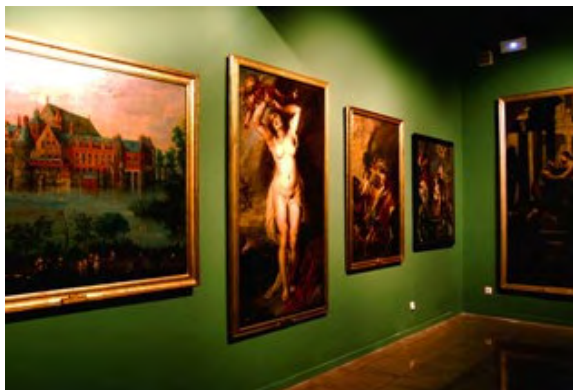
- **Relación de las piezas expuestas** **6**

- **Catalogación del resto del depósito
de obras del Prado** **16**

- **Actividades complementarias** **17**



La Sala Prado



El Museu Víctor Balaguer ha remodelado la Sala de Artes decorativas para convertirla en un **espacio que acogerá de forma permanente obra del depósito actual del Museo del Prado.**

La nueva Sala Prado exhibirá una selección representativa de este importante fondo, en que se podrán ver las obras más significativas del depósito del Museo del Prado juntas y comentadas.

La nueva Sala Prado exhibirá una selección representativa de este importante fondo, en que se podrán

La mayor parte de los cuadros no se habían expuesto durante muchos años. Un 70% de las obras del depósito **se conservaban en las reservas del Museo desde los años noventa, porque el discurso museográfico priorizaba cronológicamente el siglo XIX.**

En total los cuadros expuestos son veinte, cada uno de los cuales va acompañado de una breve explicación acerca del autor y la obra. Las obras están realizadas por **algunos de los grandes maestros de la pintura barroca del siglo de Oro español y algún ejemplo europeo de la escuela flamenca.** Destacan los nombres de pintores universales como **El Greco, Goya, Murillo, Ribera, Rubens, Brueghel o Van Dyck.**

Las pinturas se han agrupado **en cuatro ámbitos** que corresponden a los temas pictóricos más representativos de la época: **religión, monarquía, mitos y alegorías, y naturaleza, que incluye el bodegón o naturaleza muerta.**

▪ Religión

Es el ámbito que cuenta con un mayor número de pinturas, ya que era la temática más representada en la época. Bajo el impulso de la Contrarreforma la iglesia utiliza el arte como vehículo de propaganda para ganar fieles. A través de un arte sencillo, directo, en que la representación de los santos sea más cercana al pueblo. En la sala se muestran obras como *La sagrada familia* de El Greco o *San Jerónimo* de Murillo, entre otras.





• Monarquía



La monarquía, juntamente con la iglesia, fue uno de los principales mecenas de los artistas en esta época. Muchos pintores destacados trabajaron directamente para la Corte, como Velázquez, Rubens, Goya, etc. Los retratos de nobles y reyes, decoraban el ámbito de la corte y a la vez respondían a fines propagandísticos y de distinción de clase.

Se pueden ver retratos de las monarquías de los Autrias y Borbones, entre los que destacan las dos obras de Goya: *Carlos IV* y *María Luisa de Parma*.

▪ Mitos y alegorías

Las pinturas de temática mitológica, son escasas en España, con frecuencia de autores italianos y siempre adecuadas al encargo directo de la Corte para la decoración palatina. Una de las piezas de este ámbito es la fábula mitológica de Andrómeda y Perseo, *Andrómada encadenada* pintada por Rubens.

▪ **Naturaleza**, en este ámbito se incluye también el bodegón o naturaleza muerta. Los grandes paisajes del barroco tienen a sus representantes en los Países Bajos, pero en la Península el tema más relevante es la naturaleza muerta, en el que destacan las escuelas sevillana y madrileña. En la sala se pueden ver ejemplos de las dos temáticas como *El castillo de Tervueren* de Brueghel y un bodegón del pintor Meléndez.



Con la presentación de este nuevo espacio se recupera la filosofía de Víctor Balaguer al crear el Museo y **queda consolidada la importancia de los fondos artísticos de la Institución**, haciendo del Museu Víctor Balaguer uno de los más importantes de Cataluña.

El Barroco

En general la pintura barroca se caracteriza por el realismo de los personajes, que aparecen en actitudes dinámicas y gestos muy expresivos. En la composición tiene mucha importancia el tratamiento del claroscuro. Se utilizan colores vivos y muy variados, resaltados con distintos focos de luz que provienen de todos los lados, en contraste los unos con los otros y creando grandes sombras y zonas iluminadas.

Aunque el país está afectado por una profunda crisis económica, España desarrolla un fructífero barroco, no en vano a este período se le conoce como el Siglo de Oro. En la Corte española confluyen dos tendencias: la influencia flamenca – territorio bajo la Corona de los Habsburgo- y la influencia italiana a causa de la entrada masiva de obras y pintores. La alquimia resultante será un gran arte que da a genios de talla internacional como Velázquez, Murillo, El Greco o Goya.



De Sala de Artes decorativas a Sala Prado. Un nuevo discurso museográfico

La creación de la Sala Prado ha supuesto una remodelación de las salas del Museo, provocando el movimiento de centenares de piezas.

La colección de artes decorativas, que ocupaba hasta el momento el espacio de la actual Sala Prado, se ha trasladado a la Sala de Arqueología y etnografía (Sala Silvela), compartiendo espacio con estas colecciones. Se ofrece así un doble itinerario: objetos de artesanía de los países catalanes por un lado y artesanía de los países considerados "exóticos" en el siglo XIX por el otro. Referente al número de las piezas, se ha hecho una esmerada selección de las más destacadas de cada una de las colecciones sin alterar el discurso anterior, y tendiendo a la concentración de un mayor número de objetos en las vitrinas. Se consigue así recuperar de alguna manera el aspecto de gabinete de curiosidades que tenían las distintas salas del Museo en el momento de su creación.



Después de la reordenación de las salas, la Sala Silvela exhibe actualmente las colecciones siguientes:

- Colección precolombina
- Colección filipina
- Colección oriental (China y Japón)
- Armería española
- Arqueología (yacimientos locales y legado fundacional)
- Platos y botes de farmacia
- Vidrio
- Cerámica de muestra y de oficios

La remodelación de la hasta ahora Sala de Artes decorativas y de la Sala Silvela ha sido posible gracias a una subvención de la Diputación de Barcelona.



Historia del depósito



El **26 de octubre de 1884 se inauguró la Biblioteca Museu Víctor Balaguer**, uno de los museos más antiguos de Cataluña. Entre las obras exhibidas, la institución contaba ya con un significativo conjunto de pintura barroca cedido en depósito por el Museo del Prado.

La relación que mantenía Víctor Balaguer con la corte española, avalada por su trayectoria política – fue ministro y miembro de las reales academias de la Historia y de la Lengua – le permitieron obtener la presencia permanente en Vilanova i la Geltrú de este depósito, que contaba con piezas como **La Anunciación de El Greco**. Balaguer dotaba y posicionaba así su particular proyecto cultural al más alto nivel.

El Museo del Prado se inauguró en el año 1819 bajo el reinado de Fernando VII con el nombre de Museo Real de Pinturas y Esculturas. Después de la caída de Isabel II y siguiendo el modelo irradiado de la Francia revolucionaria, el patrimonio se nacionalizó y el Museo Real se convirtió en el año 1868 en el Museo Nacional del Prado. La gran cantidad de obras de arte y la falta de espacio del Museo Nacional, obligaron a la cesión de algunas piezas en depósito a instituciones oficiales y museos provinciales. Aunque el Museu Balaguer no era un museo provincial, sí era una institución lo suficiente ilustre para ser una de las primeras depositarias. Se convertía así en uno **de los depósitos históricos del Prado, de los más antiguos que se conocen**.

A lo largo de casi cien años se pudieron admirar las telas en las salas del Museo, hasta que en el año 1981 el robo protagonizado por Eric el Belga provocó que el Ministerio de Cultura ordenara el levantamiento del depósito, incluido el cuadro *La Anunciación* de El Greco, el cual no se había visto afectado por el robo, y que era una obra emblemática no sólo para el Museo si no para la población de Vilanova.

Años más tarde, el Real Patronato del Museo del Prado, se comprometió a negociar la cesión **de un nuevo depósito**, que fue entregado en **1986**. El conjunto lo integraban **cuarenta y dos obras en su mayoría de pintura barroca** del siglo XVII de las escuelas castellana, valenciana y andaluza, y en menor representación, flamenca e italiana. De éstas, actualmente, están en depósito treinta y seis, la mayor parte forman el conjunto de la nueva Sala Prado, cuatro están expuestas en la Pinacoteca, y el resto se hallan en las reservas del museo.

La conservación de las obras en las reservas permite remplazar aquellos cuadros que a menudo son cedidos en préstamo para formar parte de alguna exposición temporal. Haciendo posible mostrar a los visitantes aquellas obras que habitualmente no están expuestas.



Relación de las piezas expuestas

Religión

- **La sagrada familia con Santa Ana y San Juan**

Theotokópoulos, Doménikos, "El GRECO"

Candia (Creta), 1541 – Toledo, 1614

1595 – 1600

Óleo sobre tela

Doménikos Theotokópoulos es conocido universalmente como El Greco, por su país de origen. Nació en la isla de Creta cuando ésta formaba parte de la República de Venecia. En la ciudad de los canales estudió aprendiendo de grandes maestros como Tiziano, Tintoretto o Veronese y posteriormente de los romanos como Correggio o Parmigianino. En su aprendizaje se enriqueció con los trazos del manierismo, que después le encaminarían a forjar su estilo tan personal. Desde Italia se trasladará a España. Se estableció en Toledo, donde vivió hasta su muerte. Sus obras, de marcado expresionismo, dejaron perplejos a sus contemporáneos. La Sagrada Familia será un tema habitual en su producción de los años del cambio del siglo XVI al XVII. Las figuras se corresponden perfectamente a su estiradísimo canon, un punto dramático, de colores poco reales, más bien oníricos, tan reivindicados por los surrealistas. Moldea las figuras a partir de la luz, casando sus orígenes bizantinos con la tradición occidental.



- **San Francisco de Asís y el hermano León meditando sobre la muerte**

Theotokópoulos, Doménikos "El GRECO"

Candia (Creta), 1541 – Toledo, 1614

1585 – 1595

Óleo sobre tela

Figura clave del Renacimiento español, su nombre ocupa un lugar en el gran panteón de la pintura española, junto con Velázquez o Goya. De esta escena de San Francisco meditando sobre la muerte, el taller del Greco realizó casi cuarenta versiones. Esta abundante producción responde perfectamente al gusto de la España de la Contrarreforma por el mensaje de austeridad y penitencia de este santo. La meditación sobre la brevedad de la vida y la certeza de la muerte fue un elemento clave del espíritu contrarreformista. San Francisco siempre aparece arrodillado y sujetando con las manos una calavera, que constituye aquí el centro de la composición, enfatizada con un hábil juego de luces. Le acompaña el hermano León, en un nivel más bajo, rezando. Ambas figuras visten con el áspero hábito de la orden franciscana que, con sus pliegues, anula la anatomía real. Se encuentran en la entrada de una cueva oscura. Las figuras inician un proceso de estilización que tomará más fuerza en etapas posteriores del Greco hasta que alcance el canon de uno a nueve, en lugar del canon clásico de uno a siete.





▪ San Jerónimo leyendo

Murillo Bartolomé, Esteban

Sevilla, 1617 -1682

1652

Óleo sobre tela

Pintor católico por excelencia. Murillo es conocido por sus Inmaculadas gráciles y por sus representaciones de la Virgen con el Niño. La Contrarreforma promovía el despertar del amor ferviente del creyente en la contemplación de escenas humanas, sentimentales y un punto tiernas, y así lo hacía Murillo. A pesar de haber mantenido contacto con la Corte, siempre vivió en Sevilla, donde fue un personaje respetado que presidió en su ciudad una academia donde pudieran formarse los artistas (1660). Este San Jerónimo pertenece a la época tenebrista de Murillo – influenciado por Ribera. Elige un fondo oscuro atravesado por un potente haz de luz diagonal. Se trata de una representación eremítica de San Jerónimo, quien se trasladó a Oriente para aislarse de las perturbaciones de la gran Roma. Durante su reclusión, revisó y analizó numerosos textos filosóficos y religiosos. La intención del autor, es dejar constancia de la culta y pródiga vida del Santo, de aquí los elementos que le acompañan: un libro, un crucifijo, un tintero y dos plumas. El torso desnudo demuestra un gran dominio y virtuosismo de la representación anatómica del cuerpo.



▪ San Felipe

Ribera, José de

Játiva (Valencia), 1591 – Nápoles, 1652

1630 – 1632

Óleo sobre tela

Retrato del apóstol San Felipe de José de Ribera, pintor conocido con el sobrenombre de *lo Spagnoleto*, el español de baja estatura que se movió en los círculos italianos durante la mayor parte de su vida, convirtiéndose en un maestro de la escuela napolitana. Gran cultivador del tenebrismo, formado en la órbita de Caravaggio, reacciona con virulencia ante el idealismo renacentista. Su naturalismo se decanta en la acentuación de las partes ásperas de la realidad. Sus personajes presentan a menudo rostros secos, vestimentas pobres, carnes magras. Es sabido que como modelos utilizaba a mendigos y cargadores del puerto de Nápoles. Este San Felipe de medio cuerpo sumergido en un claroscuro rutilante sujeta una ruda cruz con la mano derecha. Procede del Monasterio de El Escorial. Forma parte de un apostolado realizado a principios de la década de 1630, momento culminante del naturalismo tomado por Caravaggio. Son una galería de retratos de sabios de la antigüedad que cobran autenticidad por el sello humano que aparece en los rostros endurecidos por la vida.





▪ **Regreso de San Juan de Mata con los esclavos liberados de Túnez**

Carducci, Vincenzo

Florença, 1576 – Madrid, 1638

1634

Óleo sobre tela

Vincenzo Carducci, pintor florentino considerado una personalidad importante en la pintura madrileña de la época, ocupó la plaza de pintor del rey hasta su muerte. Además de pintar para la corona produjo una obra numerosa para iglesias y conventos de Madrid y sus alrededores. El lienzo que nos ocupa pertenece a una serie monástica del convento de la Trinidad Descalza de Madrid, en la que se relatan los hechos de los fundadores de la orden trinitaria: San Juan de Mata y San Félix de Valois. San Juan de Mata aparece en primer plano montado a caballo con el hábito blanco de los Trinitarios con una cruz azul y roja en el pecho, que también podemos apreciar en el hermano que lo acompaña. Con ellos regresan los esclavos liberados del Norte de África vestidos de manera orientalizante. Era habitual desde la Edad Media la presencia de piratas mahometanos en la costa española que hacían prisioneros y cobraban posteriormente un rescate. Estos cristianos encarcelados renunciaban a su fe para ahorrarse sufrimientos y con el fin de rescatarlos para la fe católica se fundó esta orden.



▪ **San Juan de Mata se despide de sus padres**

Carducci, Vincenzo

Florença, 1576 – Madrid, 1638

1634

Óleo sobre tela

Vincenzo Carducci es un pintor de origen florentino que llegó a España, junto con su hermano Bartolomé, para trabajar en la decoración de los muros de El Escorial. Además de trabajar para la corona, como el *Salón de Reinos* del Buen Retiro, produjo un buen número de obras para iglesias y conventos. La escena de despedida pertenece a una serie monástica realizada para el convento de la Trinidad Descalza de Madrid donde se relatan los hechos principales de los fundadores de la orden. San Juan de Mata escribió la Regla de la Orden de la Santísima Trinidad y la redención de cautivos. El objetivo radicaba en rescatar y devolver la fe a los que sufrían el suplicio del cautiverio. En este cuadro, San Juan se despide de sus padres para emprender esta noble misión. El padre, Eufemio, Barón de Mata, es el personaje que le bendice, y la madre, María Fenouillet, noble marsellesa, llora desconsolada a la derecha del padre.





▪ La visitación

Solís, Francisco de

Madrid, h. 1620 - 1684

1664

Óleo sobre tela

Esta obra, que llegó al Prado procedente del Museo de la Trinidad, fue probablemente pintada para el convento de los Trinitarios Descalzos de la Corte. Se trata de una composición ambiciosa de amplio sentido espacial, de las más atrevidas que se conocen de Solís y al mismo tiempo, de las más características de su estilo personal. El gusto por el contraste luminoso, tan habitual del claroscuro barroco, se enriquece aquí con los juegos de volumen de esta soberbia arquitectura que enmarca una composición triangulada y bien sostenida. En la narración evangélica, la Visitación sigue a la Anunciación: la Virgen María, que lleva en su vientre al hijo concebido por obra del Espíritu Santo, visita a su prima Isabel, irradiando la gracia de su buena nueva (Isabel le dice: bendita tú eres, entre todas las mujeres, bendito es el fruto de tu vientre, Jesús). Solís enseña sutilmente el embarazo y pone énfasis en las caras de admiración de aquellos que reciben la fuerza del espíritu emanado por la Virgen.



▪ Magdalena en el desierto

Carreño de Miranda, Juan

Avilés, 1614 – Madrid, 1685

s/d

Óleo sobre tela

Juan Carreño de Miranda empieza a darse a conocer por sus trabajos de primera época realizados para iglesias y particulares antes que entrara al Servicio de la Corte por consejo de Velázquez. Aquí vemos a la Magdalena en el desierto meditando. Purga los pecados de su vida anterior de lujo y prostitución. La imagen de la Magdalena permitía representar un rostro joven y grácil huyendo de tristezas o martirios. La calavera nos recuerda la fugacidad de la vida, el crucifijo es el símbolo de la redención y el libro, que contiene la ciencia y la sabiduría, es una buena herramienta para la meditación. La luz en diagonal que baja del cielo ilumina la figura de forma teatral, provocando un claroscuro dramático. Según la leyenda, Magdalena se retiró a la cueva en el desierto durante los últimos treinta y tres años de su vida y, siete veces cada día, a las horas canónicas de la oración, los ángeles la transportaban al cielo donde escuchaba música celestial.





▪ Martirio de Santa Catalina

Van Dyck

Amberes, 1599 – Londres, 1641

s/d

Óleo sobre tela

Van Dyck es un pintor de origen flamenco que alcanzó su éxito profesional en la Corte de Inglaterra bajo el reinado de Carlos I. Se hizo popular con sus exquisitos retratos de monarcas y nobles, de además orgulloso y esbelta figura, que lo convirtieron en un modelo para la pintura occidental. Santa Catalina fue martirizada con unas ruedas que tenían incrustadas puntas afiladas. Milagrosamente cuando estaba a punto de ser herida, unos ángeles abrieron el cielo y bajaron a rescatarla, rompiendo las ruedas con su poder. El emperador Maximiniano al presenciarlo, ordenó su ejecución y fue decapitada. Durante las Cruzadas, la leyenda de Santa Catalina fue difundida por todo Occidente y su devoción se expandió, por lo que muchos artistas hicieron representaciones de escenas de su vida y martirio. El pintor representa aquí el momento en que fue decapitada y coloca en un primer plano una parte de la rueda con la que pretendieron martirizarla. En la parte superior un ángel se acerca con la corona y la palma del martirio. El difícil escorzo del caballo y el reflejo metálico del soldado muestran el gran dominio de la perspectiva y de la luz de estos maestros.



Monarquía

▪ Felipe IV

Villafranca, Pedro de

Alcolea de Calatrava (Ciudad Real), h. 1615 – Madrid, 1684

s/d

Óleo sobre tela

Aunque Pedro de Villafranca consiguió trabajar para la monarquía como grabador de Cámara, aprendió el arte del retrato de Velázquez. Realizó numerosos retratos de personajes ilustres que le dieron prestigio y reconocimiento. Aquí tenemos una representación de cuerpo entero de Felipe IV, ya mayor, vestido de negro con el collar de la Orden de Toisón de Oro. Sujeta un sombrero con la mano izquierda y en la derecha lleva un pliego con la inscripción aún legible: "Señor D. Juan de Góngora". Precisamente este personaje que llegó a ser presidente del Consejo de Hacienda, regalaría el retrato al rey. Jugando con el habitual claroscuro del barroco, un foco de luz ilumina lateralmente la cara del rey y le proporciona volumen. El autor, para pintar la cabeza, copió a Velázquez, y por este motivo la pintura estuvo atribuida a Velázquez hasta 1920. Felipe IV, hijo de Felipe III y Margarita de Austria, fue un hombre muy interesado por las bellas artes y un auténtico mecenas aunque en las tareas de gobierno delegó su poder en el conde-duque de Olivares, que se convirtió en su hombre de Estado, actuando con una enorme libertad de maniobra política hasta su dimisión, momento en que Luís Méndez de Haro fue nombrado ministro universal.





▪ Retrato de Carlos II

Carreño de Miranda, Juan

Avilés, 1614 –Madrid, 1685

1673 - 1674

Óleo sobre tela

El modelo aquí es Carlos II, denominado *el Hechizado*, hijo de Felipe IV, y último de los Austrias españoles. Enfermizo y retrasado, se le representa sin ninguna intención de mitigar su apariencia ingrata. Nos transmite el ambiente austero y triste de aquella Corte. Carlos II murió sin descendencia después de un reinado caótico, lo que comportó el cambio de dinastía en la corona española. Le sucedió Felipe V, el primer Borbón. A pesar de la oscuridad se reconoce en el fondo el *Salón de los Espejos del Alcázar*, denominado así por los espejos enmarcados por águilas austríacas. Era la estancia utilizada para recibir a personajes destacados. Fue decorada bajo las directrices de Velázquez y contenía una incomparable galería de pinturas. Juan Carreño de Miranda, de origen asturiano, empezó a trabajar para la Corte, atendiendo a la llamada de Velázquez precisamente para decorar la bóveda de este Salón. En el año 1669 obtuvo de la reina regente, Mariana de Austria, el nombramiento de pintor de cámara de Carlos II, máxima categoría para un pintor de Corte.



▪ María Luisa de Parma

Goya y Lucientes, Francisco

Fuendetodos (Zaragoza), 1746 –Burdeos (Francia), 1828

1800

Óleo sobre tela

La obra de Goya marca el inicio del romanticismo y el abandono definitivo del barroco. En la etapa de pintor de cámara se convierte en el gran retratista de la Corte madrileña. Este es el retrato de la reina consorte de Carlos IV, María Luisa de Borbón-Parma (1751- 1819), nieta de Luís XV de Francia. Muchos asuntos de Estado fueron llevados por este monarca intrigante y por su supuesto amante, el favorito Manuel Godoy. Sobre dicho personaje y sus múltiples infidelidades se ha escrito mucha literatura. Tuvo catorce hijos y otros tantos embarazos. Se enfrentó con miembros relevantes de la aristocracia, destacando su famosa rivalidad con la poderosa duquesa de Alba, dama muy relacionada con Goya y reiteradamente representada en su obra. Después de la entrada de los franceses en 1808 tuvo que acompañar a su marido en la huida. Ambos estuvieron confinados primero por Napoleón en Francia y, una vez caído este emperador, en Roma, donde acabaron sus días. Sus cuerpos fueron trasladados, por orden de su hijo, el rey Fernando VII, al panteón real de El Escorial.





▪ Carlos IV

Goya y Lucientes, Francisco

Fuendetodos (Zaragoza), 1746 – Burdeos (Francia), 1828

1789

Óleo sobre tela

Goya es uno de los grandes nombres de la pintura española de todos los tiempos, considerado por muchos historiadores como el gran precursor del arte moderno. Oriundo de Fuendetodos (Zaragoza) terminará alcanzando el cargo de pintor de cámara durante el reinado del Borbón Carlos IV, representado en el cuadro. En este retrato arquetípico de cámara, vemos el monarca de medio cuerpo, con indumentaria roja, luciendo el Toisón de Oro y la banda de la orden de Carlos III, su predecesor. Durante su reinado los asuntos políticos estuvieron en manos de hombres de estado como Floridablanca, Aranda y el temido Godoy. Después de la entrada de las tropas francesas en 1808 se marchó del país, primero a Francia y después a Italia, y nunca regresó. Cuando su hijo Fernando VII fue coronado rey, permaneció desterrado. Murió, junto con su esposa, exiliado en Roma.



▪ Retrato de Dama desconocida

Pantoja de la Cruz, Juan

Valladolid, h. 1553 – Madrid, 1608

s/d

Óleo sobre tela

El retrato español del Renacimiento tiene en Pantoja de la Cruz uno de sus máximos representantes. Discípulo de Sánchez Coello, con Felipe III se consolida como retratista oficial de la Corte. En sus personajes de alta alcurnia destacan la minuciosidad del detalle en joyas, vestidos y encajes, muy propio de la tradición flamenca, mientras por otro lado, sus rostros destilan la penetración psicológica de la escuela veneciana encarnada por Tiziano. Un ejemplo paradigmático de este tipo de síntesis entre Norte y Sur que se produce en la corte española lo hallamos en este cuadro. La enigmática dama, no identificada, que nos aguanta imperturbable la mirada, aparece engalanada con una magnífica gorguera trabajada con virtuosismo excepcional que le enmarca el rostro y aguanta el volumen de toda la composición. Situada en un fondo oscuro impersonal y atemporal, la luz estratégica nos enfoca detalles nobles, como los pendientes de perlas, la cruz ornamentada, el broche o la cinta dorada del pelo.





▪ Leonor de Mántua

Susterman, Joost

Amberes, 1597 – Florencia, 1681

s/d

Óleo sobre tela

Joost Susterman, amigo de Rubens y Van Dyck, se especializó en el difícil arte del retrato, cosa que le permitió instalarse en Florencia y acceder de muy joven a trabajar como pintor oficial de la corte de los Médicis hasta su muerte. En este cuadro el retrato majestuoso es de Leonor Gonzaga (1598 -1655), hija de Vincenzo I Gonzaga, Duque de Mántua, y Leonor de Médicis. Se crió en un entorno cultural vibrante en donde su padre actuó de protector y promotor de artes y ciencias convirtiendo su ducado en un referente. Se la presenta aquí con más de medio cuerpo, de negro, con lujosos elementos ornamentales como los botones, el oro y las gemas, y gola y puños exquisitos. Leonor fue famosa por su singular belleza. Se casó con Fernando II de Habsburgo. No tuvo hijos propios, pero ejerció de madrastra de los del anterior matrimonio de su marido. Por su factura de aire nórdico, este cuadro fue considerado de la escuela de Rubens hasta 1972.



Mitos y alegorías

▪ Andrómeda encadenada

Rubens, Peter Paulus

Siegen (Alemania), 1577 – Amberes (Bélgica), 1640

1634

Óleo sobre tela

Rubens es una de las grandes figuras del barroco septentrional. Cultivó a menudo los temas mitológicos. Representa en esta tela la fábula mitológica de Andrómeda y Perseo. Andrómeda es la hija de los reyes de Etiopía, Cefeo y Casiopea. Casiopea proclamando ser más hermosa que las Nereidas, hijas del Dios del mar, desata la ira de Poseidón que enviará un temible dragón para aterrorizar la región. El monstruo sólo se calmará ofreciéndole en sacrificio la preciosa hija de los reyes, Andrómeda. Su padre se ve obligado a dejarla abandonada, encadenada a una roca. Perseo, al verla, se enamora de ella, mata al dragón y la libera. La figura desnuda de cuerpo entero, con generosas carnaduras propias de Rubens, está sujeta con cadenas a la roca y un cupido que lleva una antorcha encendida (símbolo del amor) le anuncia al oído la proximidad de Perseo, su libertador, que está al fondo cabalgando sobre su caballo alado Pegaso. Perseo va vestido con armadura típica del XVII. Utilizó como modelo para Andrómeda, Elena Fourment, segunda esposa de Rubens. La fábula pagana de Andrómeda y Perseo tiene su paralelo en la narración cristiana de San Jorge, donde también el caballero mata al dragón para liberar a la princesa.





▪ Dido y Eneas (copia de Rubens)

Martínez del Mazo, Juan Bautista

Cuenca, 1612 – Madrid, 1667

s/d

Óleo sobre tela

Esta escena mitológica es una copia hecha por Juan Baustista Martínez del Mazo a partir de un original de Rubens perdido. Martínez del Mazo es un pintor de la escuela castellana conocido por ser uno de los discípulos más apreciados de Velázquez (a la vez que su yerno). La historia de Dido y Eneas simboliza la eterna pugna entre las dos grandes potencias del Mediterráneo durante la Antigüedad: Roma y Cartago. Eneas es el protagonista de *La Eneida* de Virgilio. En uno de los pasajes se relata como Eneas y su tripulación naufragan en Cartago donde el héroe se enamora de la reina, Dido. Los dioses confabulados hacen creer a Eneas que su destino es fundar Roma y le obligan a marcharse con dicha misión. Ella, que no puede vivir sin su amor, se suicida. En esta copia de la versión de Rubens se aprecia cómo Eneas ayuda a Dido a descabalgar. La reina es, en este caso, un personaje pintado a la manera del gusto rubeniano. Es un momento clave de la historia de amor. En plena partida de caza –fijémonos en las flechas- se desata una gran tempestad que obliga a los amantes a protegerse en una cueva donde consumarán la unión que originará el conflicto.



Naturaleza, bodegón o naturaleza muerta

▪ El castillo de Tervueren en Bruselas

Brueghel “de Velours”, Jan

Bruselas, 1568 – Amberes, 1625

1625

Óleo sobre tela

A Jan Brueghel, hijo de Pieter Brueghel, *el viejo*, se le cita como Brueghel “de Velours” o “de terciopelo”, por la delicadeza de sus composiciones. Después de formarse en Italia, montará un próspero taller en Amberes. El Museo del Prado posee en su colección algunas obras ejecutadas solamente por él y otras realizadas conjuntamente con Rubens en las que éste realizaba los personajes y Brueghel ejecutaba todos los detalles del fondo del paisaje. En esta escena al aire libre, de marcada factura detallista, como es habitual en la pintura flamenca, el protagonista es el imponente castillo-palacio de Tervueren, residencia de descanso de los soberanos de la Casa de Brabante primero y posteriormente de los príncipes de la Casa de Austria que fueron los gobernadores de los Países Bajos, en aquel momento en que Flandes estaba bajo dependencia directa de la corona española. El minucioso detallismo de las composiciones flamencas era muy apreciado en la Corte española.





▪ **La fábula de la liebre y la tortuga**

Snyders, Franz

Amberes, 1579 - 1657

s/d

Óleo sobre tela

Natural de Amberes y discípulo de Pieter Brueghel, *el joven*, Snyders trabajó codo con codo con los mejores artistas de su país, colaborando, como era frecuente con gente del mismo gremio, con Rubens y su taller, especializándose en la representación de animales. Contó con una muy buena aceptación en el mercado flamenco con sus escenas dinámicas de animales y preciados bodegones. La escena representada en esta tela es muy propia del gusto barroco, atraído por todo tipo de refranes, dichos y fábulas con moraleja. En este caso se representa la fábula de Esopo en la que una tortuga y una liebre se retan a una carrera. La liebre empieza la competición a toda velocidad y viendo que llevaba mucha ventaja se detiene a reposar y se queda dormida, lo que permite a la tortuga adelantarla y ganar la carrera. La lección moral que se puede extraer es que no puedes dar nunca nada por hecho y que los lentos, pero estables y tenaces, acaban ganando. En este paisaje imaginario se puede ver a la liebre con un pelaje realista en primer término en acción de movimiento y la tortuga al fondo, a mano derecha.



▪ **Cesta con uvas, ciruelas y manzana**

Meléndez, Luís Eugenio

Nápoles, 1716 – Madrid, 1780

1769

Óleo sobre tela

Luís E. Meléndez nunca pudo acceder a un puesto oficial pero sí tuvo éxito muy especialmente en el género de la naturaleza muerta. En el siglo XVII el bodegón empezó a tener un papel importante en la pintura española de la mano de grandes artífices de las flores como Arellano. Zurbarán lo situará en un punto muy alto, y en el XVIII será Meléndez uno de los nombres más destacados. Conocido como *El Chardin español* por su influencia francesa, otorga mucha importancia a las transparencias y a las texturas, sacando a sus frutas de una penumbra misteriosa. En esta cesta de uvas y ciruelas se pueden apreciar los estudiados reflejos de luz en cada detalle produciendo una vibración contenida en todo el conjunto. El bodegón o naturaleza muerta adquirirá durante el barroco la categoría de género independiente.





Catalogación del resto del depósito de obras del Prado

- **Dos de mayo**
1884
SOROLLA BASTIDA, Joaquín
Óleo sobre tela
- **La Santa Faz**
1754
GIAQUINTO, Corrado
Óleo sobre tela
- **Batalla de San Quintín**
1692-1693
GIORDANO, Luca
Óleo sobre tela
- **Paisaje con pescadores**
s/d
WILDENS, Jan
Óleo sobre tela
- **San Joaquín, Santa Ana y la Virgen**
1599-1605
SOLIMENA, Francesco
Óleo sobre tela
- **Paisaje con esquiladores**
s/d
WILDENS, Jan
Óleo sobre tela
- **Retrato de Don Juan José de Austria**
1677
JIMÉNEZ DONOSO, José
Óleo sobre tela
- **Antonio Pérez liberado de la cárcel de los manifestantes el 1951, por el pueblo de Zaragoza***
1851
FERRÁN BAYONA, Manuel
Óleo sobre tela
- **La Incredulidad de Santo Tomás**
s/d
CAXÉS, Eugenio Da
Óleo sobre tela
- **San Benito destruyendo ídolos**
s/d
RICCI, Juan
Óleo sobre tela
- **Batalla de Gascona y artillería de un castillo**
s/d
CORTE, Juan de la
Óleo sobre tela
- **San Diego resucita a dos niños**
1729
GARCÍA DE MIRANDA, Juan
Óleo sobre tela
- **Milagro de Doña Maria de Peñuela**
1729
GARCÍA DE MIRANDA, Juan
Óleo sobre tela
- **Cristo de las injurias**
c. 1651
CAMILO, Francisco
Óleo sobre tela
- **La merienda**
1874
BAYEU I SUBÍAS, Francisco Manuel
Óleo sobre tela
- **Martirio de los santos Senén y Germán***
1864
TORRAS ARMENGOL, Francisco
Óleo sobre tela

¹Obras del depósito del Museo del Prado procedentes de la Real Academia Catalana de Belles Arts de *Sant Jordi*.



Actividades complementarias

Visitas generales

- Visitas nocturnas en verano que finalizan con una copa de cava y música en vivo.
- Visitas en idiomas con reserva previa (catalán, español e inglés).
- Visitas concertadas para grupos con reserva previa.

Actividades educativas

- Actividades educativas dirigidas a primaria, secundaria y bachillerato.

Actividades familiares

- Visitas y talleres para descubrir las historias que esconden las obras de arte.

VERANO 2008

- Visitas comentadas nocturnas. Miércoles 23 de julio y 27 de agosto, a las 22.30 h. Precio: 4 euros. Con reserva previa.
- Night visit in English. Wednesday 13th August, at 10.30 pm. Price: 4 euros. Reservation in advance.

Lugar y fechas

Biblioteca Museu Víctor Balaguer

Avda. Víctor Balaguer, s/n. 08800 Vilanova i la Geltrú.

Tel 93 815 42 02 – Fax 93 815 36 84

www.victorbalaguer.cat

informacio@victorbalaguer.cat

HORARIO

De martes a sábado de 10 a 14h y de 16.30 a 19.30, excepto jueves, de 18 a 21h.

Domingos de 10 a 14h. Lunes cerrado.